

## INTRODUCCIÓN

He pensado mucho en lo que quieres saber, en lo que voy a decirte. No es fácil hablar de uno mismo, relatarse exactamente, con imparcialidad, sin escucharse demasiado. Esta vez eres tú quien me va a oír (...). Voy a satisfacer tu capricho, a contarte lo poco que sé de mi vida, de mis sueños...

*(La casa de enfrente)*

Enfrentarme a la bella y a la vez ardua tarea de escribir sobre la poeta de la generación del 27 Ernestina de Champourcin (1905-1999), ha supuesto acercarme al personaje para contemplarlo desde dentro y desde fuera a la vez, buscando, como Picasso en el cubismo, captar la tercera dimensión. Ha requerido buscar y leer, contemplar y profundizar, no solo en lo que la protagonista narró de sí misma, sino también en lo que los demás apreciaron de ella, y contemplarla en su contexto.

Esta publicación pretende ahondar en los años de formación como escritora de Ernestina de Champourcin, de 1905 a 1940, desde su origen aristocrático y conservador, heredado de la tradición familiar, hasta su evolución hacia posturas más personales y abiertas, que contribuyeron a dinamizar el papel de la mujer en la década de los años veinte y treinta del siglo XX en España. Esta delimitación cronológica viene marcada por su marcha al exilio a México en 1939. Consideraré estos años como el cimiento de los que acaecieron después. Me guiaba la intuición de que, ahondar en estos años de formación intelectual de la poeta me permitirían, además de descubrirla, entender también a la «otra Ernestina», la que permaneció en el exilio y regre-

só a España en los años 70, volcada, como estuvo, en su labor de traductora y en la composición de poesía mística.

\* \* \*

Mi interés por Ernestina de Champourcin vino motivado por tratarse de un personaje singular. Se trataba de una persona con una clara vocación intelectual y con un concepto distinto de lo que suponía ser mujer según los cánones de entonces. Me disponía a investigar a una mujer liberal y libre, capaz de salirse, por convencimiento, del marco establecido para las mujeres. Y su estudio biográfico podía contribuir en algo a ilustrar la historia de España y de las mujeres en los albores del siglo XX.

La historia de Ernestina, aunque tuvo episodios trágicos, estuvo bellamente contada por su protagonista. Leerla en sus manuscritos de memorias me ha brindado la oportunidad de contemplar la historia de España a través de los ojos de una poeta. Ligada desde su juventud a los ideales krausistas y de la Institución Libre de Enseñanza, Ernestina se encontró desde pronto imbuida en los ambientes republicanos y de vanguardia en los que fue forjando ideas propias en el terreno social y político. Pero no solo observó y reflexionó sobre la situación de su tiempo, sino que la contemplación de la realidad le interpeló a contribuir de manera activa en la mejora intelectual y humana de la mujer del siglo XX.

Como escribiera Stefan Zweig en sus memorias: «Sólo a partir de la amistad intelectual con los vivos podemos formarnos una idea de las relaciones reales entre pueblo y país»<sup>1</sup>. Este es el caso de Ernestina a quien sus amistades marcaron su vida y los derroteros por los que transitó el país determinaron sus decisiones. En este contexto destacó, por una parte, la amistad con quien fue su maestro, Juan Ramón Jiménez, y, por otra, su relación y matrimonio con el escritor Juan José Domenchina,

---

1. Stefan Zweig, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo* (Barcelona: Acantilado, 2011), 71.

con quien, además, compartió la admiración por Azaña. Acercarme a Ernestina ha supuesto también adentrarme en la vida de estos tres emblemáticos personajes de la historia intelectual española.

Por todo lo anterior, desde el principio, Ernestina de Champourcin despertó mi interés y se presentó como una figura silenciada, que demandaba salir a la luz por su contribución intelectual y social y su modernidad.

\* \* \*

Al irrumpir en la investigación de Ernestina encontré material relacionado con su obra literaria: análisis filológicos en los que se bosqueja su vida. Me han aportado importantes pistas para el conocimiento de la poeta a la vez que me han permitido estudiar su obra. Las principales aportaciones que he encontrado en este campo se deben a José Ángel Ascunce, a Arturo del Villar, a Joy Landeira, a M.<sup>a</sup> Cristina C. Mabrey, a Jaime Silés y especialmente, a Rosa Fernández Urtasun. Además, en los últimos años, Champourcin ha sido objeto de estudio en capítulos de libros dedicados a la mujer del siglo XX, como es el caso del libro de José Antonio Marina y M.<sup>a</sup> Teresa Rodríguez de Castro y de Tania Balló<sup>2</sup>.

- 
2. José Ángel Ascunce editor en «Prólogo» a Ernestina de Champourcin. *Poesía a través del tiempo* (Barcelona: Antrophos, 1991); Arturo del Villar, *La poesía de Ernestina de Champourcin: estética, erótica y mística* (Cuenca: El Toro de Barro, 2002); Joy Landeira, *Ernestina de Champourcin vida y literatura* (Ferrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, 2005); M.<sup>a</sup> Cristina C. Mabrey, *Ernestina de Champourcin, poeta de la generación del 27, en la oculta senda de la tradición poética femenina* (Madrid: Ediciones Torreozas, 2007); De Champourcin, Ernestina. *Poesía esencial*. Introducción y selección Jaime Silés. (Madrid: Fundación Banco Santander, 2008); Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce, Ernestina de Champourcin. *Mujer y cultura en el siglo XX* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2006); Rosa Fernández Urtasun, *Epistolario (1927-1995). Ernestina de Champourcin-Carmen Conde* (Cartagena: Ed. Castalia, 2007); Rosa Fernández Urtasun, «Ernestina de Champourcin: una voz diferente en la generación del 27», *Hipertexto 7* (2008): 18-37; José Antonio Marina y M.<sup>a</sup> Teresa Rodríguez de Castro, «Las Vanguardias. Concha, Maruja y Ernestina», en J.A. Marina y M.T. Rodríguez de Castro *La cons-*

Quienes han estudiado desde el punto de vista literario a Champourcin han considerado su obra profundamente autobiográfica<sup>3</sup>. Ernestina de Champourcin se sirvió de la creación poética como su vía natural para comunicarse y entender el mundo. En palabras de Sanz Hermida: «A Ernestina le gustaba decirse en su poesía»<sup>4</sup>. Fue ante todo poeta, y en su obra se encuentra y se expresa en plenitud. De esta razón surge la necesidad de conocer mejor su vida para complementar el conocimiento ya existente de su obra. Por este motivo, la referencia a sus obras será tan necesaria como constante en estas líneas. Sin embargo, en estos estudios filológicos a los que me he referido anteriormente, se hallaban algunos vacíos en la parte biográfica que *me llamaban* a ser explorados y conocidos, para transformarlos en *lugares propios* de Ernestina, con lugar, fecha y sentido narrativo que se comunicara a través de estas páginas. Apoyándome en estos textos poéticos y biográficos emprendí un estudio abordado desde una perspectiva histórica, no literaria, pues eso les corresponde a los expertos en esta materia.

Desde el punto de vista histórico, el primer acercamiento biográfico lo realizó Beatriz Comella<sup>5</sup>. Además, hasta el momento hay defendidas tres tesis doctorales sobre Ernestina escritas por Julia Bernal<sup>6</sup>, Rosa Sanz Hermida y Antonio Rodríguez Tovar.

---

*piración de las lectoras* 81-93, (Barcelona: Círculo de lectores, 2009); Tània Balló, «Ernestina de Champourcin» en Tania Balló *Las Sinsombrero. Sin ellas la historia no está completa* 229-250 (Barcelona: Espasa, 2016).

3. Landeira, *Ernestina de Champourcin vida y literatura*, 47 y Asuncce editor en «Prólogo» a *Ernestina de Champourcin. Poesía a través del tiempo*, 24-25 donde se divide su obra en etapas acordes con su biografía, por lo que interpreta sus escritos como autobiográficos.
4. Rosa Sanz Hermida, «El silencio creador de Ernestina de Champourcin» (tesis doctoral defendida en la Universidad de Oviedo, 1991), 2.
5. Beatriz Comella, *Ernestina de Champourcin, del exilio a Dios* (Madrid: Rialp, 2002).
6. Julia Bernal, «Ernestina de Champourcin: vida y obra» (tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid, 1992). Consultada en servicio de Tesis Doctorales y Publicaciones académicas de la Universidad Complutense; Sanz Hermida, «El silencio creador de Ernestina de Champourcin» y Antonio Rodríguez Tovar, «Misticismo estético, poesía religiosa y santificación del quehacer literario: tres etapas en la búsqueda de Dios en la vida y obra de Ernestina de Champour-

Estos trabajos han supuesto un punto de partida para reconstruir la narrativa biográfica de los primeros años de Ernestina.

En las líneas que siguen presento cada capítulo de esta investigación haciendo alusión a las fuentes documentales de archivo y bibliográficas en las que se apoyan esas páginas. He resaltado, por su inestimable valor, aquellas que son inéditas, así como las testimoniales de la propia poeta.

\* \* \*

He aplicado la metodología que explica Anna Caballé de reconstrucción de la trayectoria vital como modo de hacer historia<sup>7</sup>. Es decir, a partir de lo que el Ernestina dice de sí misma, contrastado con las fuentes primarias de la prensa y los testimonios de figuras cercanas a la poeta, trato de recomponer sus años de formación procurando entrever, a un tiempo, su idiosincrasia particular –su familia, la forja de su carácter, su modo de pensar y de sentir– en el contexto histórico, social, político y cultural en el que se encontraba. En palabras de Caballé:

La biografía es un género histórico no solo por su capacidad de reconstruir de forma privilegiada, a través de una sola vida humana, una época sino porque por su propia naturaleza «defectuosa» requiere sucesivas aproximaciones a los mismos hechos con el fin de mejorar el conocimiento y la comprensión de los mismos<sup>8</sup>.

He decidido con este trabajo acercarme a la historia a través de una figura concreta. Este enfoque centrado en la persona podría derivar en una investigación sesgada y, sin duda, matiza-

---

cin» (tesis doctoral defendida en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz de Roma, 2021).

7. Anna Caballé, «¿Cómo se escribe una biografía?», *Rúbrica Contemporánea* vol. 1, núm. 1, 2012: 43. (Conferencia impartida en la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Barcelona, 15 de mayo de 2012, <https://revistes.uab.cat/rubrica/article/view/caballe-v1n2/pdf>).

8. Anna Caballé, «La biografía en el siglo XXI. Cómo investigar y escribir una vida», *Andalucía en la historia* 47 (2015): 92.

da por los sentimientos y percepciones de la protagonista quien, además, en este caso, es una mujer, y como señala de nuevo Caballé, complica aún más la investigación porque «la narración de la vida de una mujer requiere un grado de complejidad que la vida de los hombres en general no exige»<sup>9</sup>. Efectivamente, estos son los riesgos que he asumido en la investigación. Tratándose de Ernestina, que al final de sus días reescribió su vida obviando determinados sucesos, la tarea de descripción del personaje se complica, si cabe, aún más. Pero, si se piensa despacio, también esos gestos son biográficos pues lo que hace, dice o tergiversa nos habla de quién es el personaje y de la intencionalidad que le llevó a actuar de ese modo. Y al ser biográficos esclarecen el contexto y, por ende, la historia. Hacer un ejercicio de honestidad intelectual me ha llevado a contrastar cada recuerdo con las fuentes primarias que lo pudieran corroborar, humanizando de esta forma la historia.

Hay que partir de la premisa de que Ernestina no comunicaba fácilmente su vida y sus versiones sobre los acontecimientos biográficos se clarifican en espacios distintos, posiblemente en los que tuvo más confianza y en los que explicó con más detenimiento sus sentimientos e impresiones de los sucesos. Ha sido una labor de *arqueología* discernir su modo de pensar en determinados aspectos en los que la poeta pasaba de puntillas cuando le preguntaban como, por ejemplo, los referidos a sus opiniones políticas.

Ahondando en estas fuentes, comprobando cómo unas fuentes completaban a otras, asumí el desafío de recoger todos los datos revelados por Ernestina en sus entrevistas, en sus cartas personales, en los diarios y cuadernos de sus memorias inéditas, así como, los testimonios de los contemporáneos a la poeta. He consultado alrededor de una veintena de entrevistas concedidas por Ernestina a distintos medios y personas, tres diarios con sus memorias incompletas y los testimonios escritos de sus contemporáneos más cercanos como Juan José Domen-

---

9. Anna Caballé, «Mujer, feminismo y biografía», *UNED. Revista Signa* 29 (2020): 50.

china, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Manuel Azaña, Rafael Alberti y otros a través de sus cartas, publicaciones, memorias y noticias de prensa. Asimismo, he realizado una revisión crítica de las cartas que escribió Ernestina a Carmen Conde. Esta última las conservó y posteriormente fueron publicadas por Rosa Fernández Urtasun<sup>10</sup>. He buscado en los archivos de la Residencia de Estudiantes, la Residencia de Señoritas y en el Ateneo de Madrid para recuperar el mayor número posible de cartas escritas entre la poeta y sus contemporáneos. Además, he analizado otros epistolarios de amigas suyas como el de Pilar Zubiaurre<sup>11</sup> y cartas eventuales con Concha Méndez, Zenobia Camprubí y otras personas que aportaron un valioso testimonio de Ernestina en estos años cruciales de la vida de España.

\* \* \*

El punto de partida de esta investigación es la hipótesis de que Ernestina de Champourcin llegó a ser una poeta reconocida en su tiempo con aportaciones significativas en favor de la mujer. Una vez planteada esta conjetura, he necesitado responder, a través de estas páginas, a tres preguntas que han estimulado mi curiosidad intelectual durante estos años:

¿Cómo una mujer de familia aristocrática llegó a ser poeta de ideología republicana? ¿Dónde y cómo se formó para cambiar tan radicalmente su modo de pensar?

¿Qué manifestaciones y aportaciones tuvo su vocación social en favor de la mujer? Y si ayudó a otras mujeres a salir de la invisibilidad en la que estaban, ¿qué mujeres y de qué modos?

---

10. Fernández Urtasun, *Epistolario (1927-1995). Ernestina de Champourcin-Carmen Conde* (Cartagena: Ed. Castalia, 2007). Este epistolario pone de manifiesto la frecuencia epistolar entre las dos poetas especialmente entre 1927 y 1930. Citado, a partir de ahora, como Ernestina de Champourcin, *Epistolario*, con la fecha de la carta correspondiente y la página del libro donde se encuentra.

11. Iker González-Allende, *Epistolario de Pilar Zubiaurre (1906-1970)* (Woodbridge: Tamesis, 2014).

¿Se la puede considerar integrante de la Tercera España, es decir, haber formado parte de este grupo de intelectuales que ante la atrocidad de la guerra decidieron marcharse al exilio y abandonar la política y sus ideales republicanos por su incompatibilidad con la violencia? Y, si es así, ¿fue este el motivo de su silenciamiento posterior?

Todas estas preguntas se han ido contestando a lo largo de estos años que han merecido la pena, porque acercarse a esta figura femenina ha contribuido a explicar desde lo personal, lo colectivo y lo nacional. Con este estudio pretendo dar un pequeño paso más en la comprensión de Ernestina de Champourcin y su tiempo.

\* \* \*

El libro está estructurado en seis partes, ordenadas cronológicamente, así como en un epílogo que contiene las conclusiones. En cada parte se contextualiza brevemente la situación social y política de España en aquellos años. A continuación, realizo un recuento de las fuentes históricas primarias sobre las que baso cada capítulo.

En la primera parte, titulada «Una mujer cosmopolita (1905-1923)», analizo la noble raigambre familiar de Ernestina. Se señala el origen francés del título de Michels de Champourcin, así como el título materno, Morán de Loredo y Castellanos. Las fuentes empleadas en este estudio son en gran medida inéditas. En primer lugar, *Árbol de familia*, escrito por Antonio Michels de Champourcin Tafanell, padre de Ernestina, con un anexo documental con los títulos de la familia. En segundo lugar, *Mi familia política*, memorias inéditas escritas por Emilio Lamo de Espinosa Enríquez de Navarra, cuñado de Ernestina, con quien la poeta mantuvo un trato cercano y familiar a su vuelta del exilio. Y, en tercer lugar, *Árbol genealógico familiar*, que custodia la Orden de Malta, y que recoge el nombre de todos los que han ostentado el título de Barón de Champourcin desde el siglo XVII. Estos datos han sido enriquecidos con distintas intervenciones de la poeta a través de las entrevistas que concedió. Los testimonios

familiares han contribuido a describir el carácter, las costumbres y el modo de vida aristocrático, conservador y afrancesado de la familia y, por tanto, también de Ernestina. Las conversaciones mantenidas durante estos meses con Jaime, Emilio y María Luisa Michels de Champourcin, sobrinos de Ernestina, han resultado esclarecedoras para solventar algunas dudas sobre cuestiones familiares particulares.

A propósito del nacimiento de la poeta en Vitoria, publiqué el año pasado un artículo en la revista de investigación de la cultura vasca *Sancho el Sabio* en la que doy a conocer esta primera etapa de su vida<sup>12</sup>. Las dos fuentes principales en las que he apoyado esta investigación han sido autobiográficas. En primer lugar, su novela *La casa de enfrente*<sup>13</sup> en la que Ernestina narró su infancia y juventud y obtuvo cierto éxito. Y, en segundo lugar, la otra fuente de inestimable interés, está compuesta por tres cuadernos manuscritos de la poeta que escribió al llegar del exilio entre 1977 y 1991, ya mencionados anteriormente. En estos cuadernos Champourcin entremezcla un incompleto diario personal con sus memorias. A la muerte de Ernestina fueron donados por su familia a la Universidad de Navarra<sup>14</sup>. Estos diarios, «permiten descubrir una mujer cercana, que se sienta al final de su vida y reflexiona sobre lo que fue y lo que es»<sup>15</sup>. Asimismo, he corroborado estos relatos con fuentes primarias como la prensa del momento, el Archivo Municipal y Diocesano de Vitoria y el Diocesano de Madrid. Para las investigaciones sobre su etapa escolar ha resultado fundamental la consulta del

---

12. M.ª Dolores Esteban, «Infancia y juventud De Ernestina de Champourcin (1905-1923)», *Sancho El Sabio: Revista De Cultura E Investigación Vasca* 44 (diciembre, 2021).

13. Ernestina de Champourcin, *La casa de enfrente* (1936) consultada 2ª ed. (Sevilla: Renacimiento. Biblioteca de Rescate, 2013).

14. Fondo personal de Ernestina de Champourcin que se encuentra en el Archivo General de la Universidad de Navarra, compuesto por 29 cajas. A partir de ahora AGUN/147.

15. Balló, *Las Sinsombrero. Sin ellas la historia no está completa*, 229.

Archivo Histórico Nacional y el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid.

La segunda parte del libro la he titulado: «La Institución Libre de Enseñanza: un contexto (1923-1929)». Estos años coinciden con la publicación de las primeras obras poéticas de Ernestina. Durante esta etapa, mantuvo una ingente relación epistolar con Carmen Conde, amiga de confidencias personales y literarias. A través de un estudio crítico de las cartas, he procurado realizar un análisis general de las bases ideológicas, sociales y políticas, así como de las amistades, costumbres y gustos de Champourcin para esbozar la idiosincrasia de Ernestina en su transición a la vida adulta. En la formación la poeta resultó fundamental la amistad con su maestro con Juan Ramón Jiménez, descrita en su libro *La ardilla y la rosa. Juan Ramón en mi memoria*<sup>16</sup>.

Al finalizar la etapa escolar, Ernestina declinó la propuesta de acudir a la universidad porque, según los usos de entonces, debía de ir acompañada. Con esta circunstancia, dio comienzo una etapa de formación autodidacta a través de la lectura y del diálogo. Champourcin buscó ese espacio de formación participando activamente en los ambientes donde se desarrollaba la vanguardia: el Cineclub que dirigía Buñuel, las tertulias literarias, los cursos y conferencias de la Residencia de Señoritas y la Residencia de Estudiantes, así como las conferencias en el Ateneo. Todas estas instituciones, inspiradas en la Institución Libre de Enseñanza que años antes había fundado Giner de los Ríos, deslumbraron a la poeta. Conoció y admiró a los autores que estaba leyendo por consejo de Juan Ramón: Alberti, Salinas, Cernuda y García Lorca. El contacto con ellos en sus lecturas y diálogos hizo que alcanzara la madurez necesaria para publicar en *El Sol*, *El Heraldo de Madrid*, *La Voz* y *La Gaceta Literaria*.

En la tercera parte se analiza el «Lyceum Club Femenino (1926-1930)». Se retrocede un poco en la cronología a fin de

---

16. Ernestina de Champourcin, *La ardilla y la rosa. Juan Ramón en mi memoria* (Huelva: Fundación Juan Ramón Jiménez, 1997).

recoger la historia de esta institución desde sus orígenes. Se trata de una regresión algo extensa en apariencia, pero necesaria para entender qué fue el Lyceum y cuál fue la contribución de Ernestina a esta primera asociación de mujeres en España. He averiguado las fuentes que han estudiado el Lyceum Club y he realizado un *status questionis*; desde las aportaciones de Amparo Hurtado, Concha Fagoaga y Shirley Mangini, Sarah Leggott, el libro de José Antonio Marina y Teresa Rodríguez de Castro<sup>17</sup>, la investigación sobre las fundadoras del Lyceum del profesor Juan Aguilera, hasta las contribuciones más recientes de Rocío González Naranjo<sup>18</sup>. El Lyceum Club Femenino continúa siendo objeto frecuente de estudio por su relación con la historia del feminismo en España. Además, he apoyado la investigación en el Archivo de la Fundación Ortega Marañón, depositario del precario archivo del Lyceum y en los testimonios de la propia Ernestina, que ha sido una fuente histórica fundamental, puesto que, a través de sus cartas y recuerdos, contrastados, una vez más, con su aparición en la prensa y en los testimonios de otros intelectuales, he ido conociendo y profundizando en la aportación de la poeta al Lyceum Club. Champourcin se implicó en esta asociación de mujeres en dos comisiones: la de literatura, encargada de invitar al Lyceum a personalidades del mundo

---

17. Amparo Hurtado, «El Lyceum Club Femenino (Madrid, 1926-36)», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* 36 II época (1999): 23-40; Concha Fagoaga, «El Lyceum Club de Madrid, élite latente», en Danièle Bussy Genevois, *Les espagnoles dans l'histoire. Une socialibilité démocratique (S.XIX y XX)* Saint-Denis: Presses Universitaires de Vincennes, (2002): 145-167; Shirley Mangini, «El Lyceum Club de Madrid: un refugio feminista en una capital hostil», *Asparkia* 17 (2006): 125-140; Sarah Leggott, «The Female Intellectual in 1920' s Madrid: Writing the Lyceum Club», *UMLA, Journal of the Australasian Universities Modern Language Association* 110 (2008): 95-112; Marina y Rodríguez de Castro, *La conspiración de las lectoras*; Juan Aguilera, «Las fundadoras del Lyceum Club Femenino español», *Brocar* 35 (2011): 65-90.

18. Rocío González Naranjo, «Création et Association: Le Lyceum Club» *Gay-Sylvestre, D. II, Elle: Entre Je(u)*, (2015): 243-259; Rocío González Naranjo, «Ilustres tontas y locas: el Lyceum Club de Madrid, todo un ejemplo de solidaridad femenina» en *Locas. Escritoras y personajes femeninos cuestionando las normas editado por Milagros Martín*; Mercedes González de Sande; Daniele Cerrato y Eva María Moreno, 721-734 (Sevilla: Arcibel Editores, 2015).

de las letras; y en la social, desarrollando una importante colaboración a favor de mujeres y de los menores sin alfabetizar. En el Lyceum Club trabó amistad con mujeres que, como ella, aspiraban a modernizar España a través de la educación, como María de Maeztu, Maruja Mallo, Carmen Baroja, Victoria Kent, Isabel Oyarzabal y María Baeza entre otras. En esta institución colaboró hasta la guerra civil. Durante estos años de Lyceum, Ernestina era cada vez más conocida por su obra y sus críticas literarias, lo que le granjeó el comentario de Lorca a un periodista al que le escribió: «¡Quién fuera Ernestina de Champourcin!»<sup>19</sup> por todo lo que de ella se hablaba.

El cuarto apartado lleva por título: «1930-1936. ¡Viva la República! (1930-1936)». Se detalla la fuerte oposición que encontró la poeta para abrirse camino como mujer en el vasto mundo editorial de los años 30. He necesitado profundizar en el contexto cultural<sup>20</sup>. Un importante editor de este momento fue Pedro Sainz Rodríguez con quien Ernestina mantuvo una discreta relación profesional. Para estas investigaciones he consultado su fondo documental en el Archivo de la Fundación Universitaria Española y las publicaciones de su epistolario.

Ernestina se fue convirtiendo en una mujer de vanguardia, entendida esta no tanto como movimiento artístico-literario, sino como actitud de asombro y herramienta para cuestionar *lo establecido*, buscando así caminos distintos a los ya transitados. La sociedad española era férreamente tradicional y ahogaba cualquier intento de novedad que proviniese de una mujer. Esto le llevó a los sinsabores propios de quien vive la vida libremente, y se sintió como *transterrada* en su propia vida. Los estudios recientes la han incluido en el grupo de *las Sinsombrero*, llamadas así porque se liberaron de esta prenda como signo de superación de antiguos tabúes, y se convirtieron en las mujeres

---

19. Federico García Lorca, *Epistolario completo*, vol. II (Madrid: Cátedra, 1997), 590; Landeira, *Ernestina de Champourcin. Vida y literatura*, 105-106.

20. José Carlos Mainer, *Años de vísperas. La vida de la cultura en España (1931-1939)* (Madrid: Espasa-Calpe, 2006).

modernas y transgresoras de Madrid, a las que Mangini dedicó su estudio<sup>21</sup>.

A esta altura del capítulo considero necesario realizar un *excursus* para explicar su relación con Juan José Domenchina. He profundizado en su vida gracias a la consulta en el Archivo General de la Administración, donde he obtenido datos sobre la familia de Juan José que permiten una mejor comprensión de la vida del que fue secretario de Azaña. También he consultado la lectura directa de dos artículos de corte testimonial donde el propio Domenchina dio a conocer los momentos más decisivos de su historia. Además de estas fuentes, he examinado la investigación de Catherine G. Bellver, experta en la poética de Juan José<sup>22</sup>. El compromiso con Domenchina hizo que Ernestina soñara aún más con una regeneración de España gracias a la creación de un nuevo orden político, la República, que además de buscar el progreso, defendiera los derechos de la mujer.

Ernestina además de colaborar en el Lyceum participó activamente en los ambientes intelectuales y republicanos, lo que aceleró la fractura con su familia. Su apoyo al nuevo régimen fue claro e indiscutible con frecuentes aclamaciones a favor de la República, en una familia donde el clima era conservador y monárquico. A través de los diversos testimonios analizo este *primer exilio* afectivo de la poeta, es decir, esta ruptura ideológica con sus familiares.

En los años 1932 y 1933 Ernestina incrementó su relación con la Residencia de Señoritas al realizar allí unos cursos de biblioteconomía. Ha resultado esencial la consulta del Archivo de la Fundación Ortega Marañón además de los libros que han

---

21. Shirley Mangini, *Las modernas de Madrid: las grandes intelectuales españolas de la vanguardia* (Barcelona: Península, 2001).

22. Juan José Domenchina, «Mi amigo X», *La Vanguardia*, 1 de junio de 1938; Juan José Domenchina, «Pasión y muerte de la República Española», *Hoy*, México, 1941, en AGUN 147/25; Catherine G. Bellver, *El mundo poético de Juan José Domenchina* (Madrid: Editorial Nacional, 1979).

estudiado en profundidad esta institución<sup>23</sup>. El año 1934 fue importante para Ernestina puesto que apareció reconocida en la segunda *Antología* de poetas de la generación del 27. En esta recopilación de poetas solo aparecieron dos mujeres, Ernestina de Champourcin y Josefina de la Torre. En los años 1935 y 1936 la poeta estuvo imbuida por el mundo literario en el que participaba: tertulias, conferencias, recitales y encuentros con artistas. Se trataba de un no parar cultural, acompañada siempre de Domenchina que se convirtió en su confidente más fiel. En primavera participó en la Feria del Libro con tres obras; un mes después recibió en el Lyceum un homenaje a su obra y a comienzos del verano se encontraba en el culmen de su actividad literaria. Pero unos días después, el 17 de julio, el panorama nacional cambió.

La quinta parte está dedicado a la guerra civil española y lleva por título: «¡Ha estallado la guerra! (1936-1939)» y recorre la vida de Ernestina cronológica y geográficamente pues tuvo que cambiar varias veces de ciudad durante el conflicto.

Ernestina describió el conflicto en sus diarios, en las entrevistas y en una novela incompleta, escrita durante la guerra que tituló *Mientras allí se muere*<sup>24</sup>. He buscado comparar y contrastar lo que Ernestina relató durante el fragor de la batalla con lo que recordaba al final de sus días. La percepción de la guerra en 1936 y en los años 1980 y 90 es diametralmente distinta. Al comienzo Ernestina enfocó la guerra como necesaria para que no triunfara en España el fascismo, con llamadas a la revolución.

---

23. Carmen de Zulueta y Alicia Moreno, *Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Amigos de la Residencia de Estudiantes, 1993); Álvaro Ribagorda, «El programa cultural de la Residencia de Señoritas» en Ernestina de Champourcin. *Mujer y cultura en el siglo XX*, editado por Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce (Madrid: Biblioteca Nueva, 2006); VV.AA., *Mujeres en vanguardia. La Residencia de Señoritas en su centenario (1915-1936)* (Madrid: Amigos de la Residencia de Estudiantes, 2015).

24. Ernestina de Champourcin, *Mientras allí se muere*. Añadido al libro *La casa de enfrente* (Sevilla: Renacimiento, 2013). A partir de aquí citado como *Mientras allí se muere* como obra independiente.

Al final de sus días, la recordaba como un infierno de hambre, muerte y barbarie. Además, plasmó en sus versos los sentimientos de aquellos momentos que publicó al volver a España en el libro titulado *Primer Exilio*<sup>25</sup>. La lectura de sus memorias inéditas permite conocer de primera mano a las figuras con quienes coincidió en la guerra como fueron *la Pasionaria*, Max Aub o Alberti. Las descripciones del Madrid en guerra fueron abundantes y reiterativas en las entrevistas y conversaciones que mantuvo con quienes la conocieron y muestran a una Ernestina estremecida ante la dureza de estos acontecimientos. Además, he realizado en estos capítulos una labor compilatoria de todos sus relatos ordenándolos cronológicamente.

A finales del año 1936, Ernestina y su marido salieron con el gobierno republicano a Valencia. Allí la poeta aparece ligada a la Casa de la Cultura donde continuó participando en tertulias literarias y publicando poemas en *Hora de España*. Además, desarrolló una importante labor como traductora. Para estos meses ha resultado clave la consulta del epistolario de Domenchina que se encuentra en la Biblioteca Nacional donde se conservan cartas con Manuel Azaña, Vicente Aleixandre, Juan Ramón Jiménez, Américo Castro y tantos otros. En esta correspondencia, unos y otros analizaron el conflicto desde su óptica lo que aporta una visión del momento de gran interés. Durante su estancia en Valencia, Ernestina tuvo un encuentro con su familia cuando estos salían de camino a Marsella. Su cuñado, Emilio Lamo de Espinosa, dejó escrita su impresión de esta coincidencia porque le solicitó ayuda a la poeta para que intercediera por su padre que se encontraba en la cárcel. Para el estudio de esta causa ha resultado relevante la consulta del Archivo del Ministerio de Interior de Prisiones.

He realizado un epílogo en este capítulo para explicar algo singular en Domenchina como fue su pertenencia a la masonería, lo que impidió su regreso a España durante la dictadura de Franco. He estudiado su expediente por delito de masonería,

---

25. Ernestina de Champourcin, *Primer Exilio* (Madrid: Rialp, 1978).

que se encuentra en el Centro Documental de Memoria Histórica de Salamanca.

Para el año 1938 Ernestina y Juan José se encontraban en Barcelona. Azaña les invitó a pasar la última semana de guerra juntos antes de partir al exilio en el Castillo de Peralada. Es muy abundante, aunque inconexo, el material encontrado en sus cuadernos que he buscado poner en relación con las memorias de Azaña y las de Domenchina para lograr reconstruir el relato.

La sexta parte del libro hace referencia al exilio, primero en Francia, después en México y en la década de los 70 en España, a su regreso después de tantos años. El título de esta parte es «Transterrada (1939-1999)».

Al llegar a México Juan José escribió: «Pasión y muerte de la República española»<sup>26</sup>, unas memorias autobiográficas de lo que fue la República y la guerra civil. Estas favorecen la comprensión de Domenchina y de las decisiones que él fue tomando hasta salir de España y que lógicamente, afectaron a Ernestina. Sobre estos recuerdos Juan José le comentó a Juan Ramón:

La revista *Hoy* está terminando de publicar mi breve historia de la guerra civil –«Pasión y muerte de la República Española»– donde digo casi toda la verdad, no puedo esperar ayuda de ningún género por parte de los políticos a quienes juzgo equitativamente<sup>27</sup>.

Desde febrero de 1939 hasta mayo del mismo año que salieron hacia México, Ernestina estuvo en Francia. El gran temor de Champourcin y su familia era que pudieran ser deportados a un campo de concentración en el sur de Francia. Durante estos meses, Juan José recibió nueve cartas de Azaña a través de las cuales he podido seguir todas las gestiones que realizó el expre-

---

26. Juan José Domenchina, «Pasión y muerte de la República Española», (1941). AGUN 147/25.

27. Juan José Domenchina, «Carta a Juan Ramón Jiménez», 3 de febrero de 1941, México. AGUN 147/27.

sidente de la República para sacarlos del país<sup>28</sup>. Además, Azaña analizaba y compartía con su amigo en la correspondencia los sucesos contemporáneos convirtiéndose una fuente histórica primaria de gran interés para la comprensión de la guerra. En mayo de 1939 emigraron a México y Ernestina relató el viaje minuciosamente en sus diarios. Comenzaba su *segundo exilio* que, en este caso, además de afectivo era geográfico. En México Juan José fue contratado por la Casa de España y Ernestina mantuvo una importante actividad de traductora que ha sido estudiada en profundidad<sup>29</sup>.

Se esboza la vida de Ernestina desde 1940 a 1999. A partir de aquí, las fuentes históricas empleadas son secundarias. En los primeros trece años de exilio en México no publicó ninguna obra porque se dedicó fundamentalmente a traducir. En este apartado se atestigua su conversión religiosa que le conducirá a la composición de una poesía mística. En 1959 murió Juan José lo que produjo un enorme desgarró en la vida de Ernestina. Se entregó a la tarea de traducción e interpretación en organismos internacionales como la ONU y el Comité Olímpico Internacional, y consagró gran parte de su vida a dar a conocer la obra de su marido.

En 1972 regresó a España donde sufrió su *tercer exilio*. Aún vivía Franco y Ernestina era recordada como la mujer de un político de la República. Por su parte, los intelectuales, antiguos correligionarios suyos, no quisieron reconocerla debido a la transformación de su obra hacia la poesía mística, y para su familia habían pasado muchos años desde su marcha a México. Fueron años duros para la poeta. Sin embargo, a partir de los

---

28. Estas cartas fueron nueve en total, de Azaña a Domenchina, y fueron donadas en 1982 por Ernestina a la BNE. Se encuentran en el fondo documental Juan José Domenchina.

29. Julio César Santoyo, «El otro quehacer (olvidado): Ernestina Michels de Champourcin, traductora», *Sancho el Sabio* 30 (2009): 255-264; Inmaculada García Haro, «La ingente dimensión literaria y cultural de Ernestina de Champourcin», *Sur. Revista literaria* 13 (2019): 9-21.

años 90 se reconoció su obra por la que recibió algunos premios. Ernestina murió en Madrid en 1999.

Y por último se incluye un Epílogo titulado: «Ernestina, mujer del diálogo», pues con estas palabras la homenajearon en el Ateneo de Madrid después de su muerte. En esta última parte del libro, se repasan los interlocutores más destacados de la vida de Ernestina con quienes dialogó y dejaron su huella en la poeta.

\* \* \*

Recientemente se ha escrito de ella: «Por méritos propios esta escritora debía ocupar uno de los lugares más preclaros del panorama cultural. Ernestina de Champourcin es una de las mejores poetisas de la generación del 27»<sup>30</sup>. Otros se atreven a decir que es la «única poeta de su generación»<sup>31</sup>. No hay que entender este elogio póstumo como una adulación banal pues también sus coetáneas vieron en ella «el espejo fiel de las aspiraciones que alientan nuestras mujeres de hoy»<sup>32</sup>, como llegó a decir María de Maeztu.

Con estas páginas se trata de sacar a la luz a esta mujer, que promovió un cambio de mentalidad y que fomentó la sinergia entre las mujeres modernas como ella. «Las cosas que dijo, escribió e hizo Ernestina han terminado teniendo gran importancia. (...) Ese silencio impuesto sobre su persona y poesía (...) está llegando a su fin»<sup>33</sup>. Esta publicación pretende ser un pequeño paso más para su conocimiento.

---

30. José Andrés Álvaro Ocariz, *Cuatro escritoras, cuatro miradas de mujer* (Vitoria: Desiré Ediciones, 2020), 83.

31. Biruté Ciplijauskaitė, «Mujer y cultura en la preguerra», en *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*, ed. por Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce (Madrid: Biblioteca Nueva, 2006), 274.

32. Landeira, *Ernestina de Champourcin. Vida y literatura*, 32.

33. Santiago de Pablo, «Prólogo» en *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*, ed. por Rosa Fernández Urtasun y José Ángel Ascunce (Madrid: Biblioteca Nueva, 2006), 15.

Se contextualizan a lo largo de trabajo las cuestiones que fueron prioritarias para Champourcin: la poesía, la mujer y la vanguardia, y el espíritu de concordia. Ernestina siempre buscó el diálogo con los que pensaban igual y distinto por eso, en los últimos años, se le ha reconocido como un personaje de la Tercera España, esa España heredera de las aspiraciones de Giner de los Ríos, que no empuñó las armas, sino que buscó el entendimiento, aunque fracasara en su intento. A esa Tercera España pertenecieron también Gregorio Marañón y José Ortega y Gasset, entre otros.

Como señala Jaime Silés: «Ernestina de Champourcin es una de las personalidades más interesantes (...) y más brillantes de la generación del 27; y aquí no hago distinciones entre hombres y mujeres»<sup>34</sup>. La figura de Ernestina despierta en quienes se acercan a ella no solo el interés por conocer a una mujer que luchó por conquistar el espacio público a comienzos del siglo XX, sino también el deseo por avanzar propuestas interpretativas que puedan servir de apoyo a futuras investigaciones.

\* \* \*

Este trabajo de investigación no habría sido posible sin la ayuda, el estímulo y la entrega generosa del profesor Onésimo Díaz y del profesor Jaume Aurell, directores de mi tesis, a quienes agradezco su ayuda sin la cual esta publicación no hubiera sido posible; a Jaime, Emilio y María Luisa Lamo de Espinosa por su inestimable ayuda para reconstruir los antecedentes familiares. A Sara de Castro por su apoyo constante y su generosa ayuda; a Rosa Fernández Urtasun por su tiempo y dedicación; a Beatriz Comella quien me inició en el conocimiento de Ernestina; a Leticia Olábarri por sus sugerencias en la redacción; a Rocío Serrano y Raquel Martínez; a Iker González-Allende por sus respuestas

---

34. Jaime Silés en: *Imprescindibles*, capítulo 1, «Las Sinsombrero», dirigido por Tània Balló, publicado por Intropiamedia y Yolaperdono, disponible en <https://www.rtve.es/play/videos/las-sinsombrero/imprescindibles-sin-sombrero/3318136/> (ca. 31'57").

a mis preguntas; a Arturo del Villar por su inestimable colaboración en la investigación; a Pilar Benito del Archivo de la FUE; a José Ignacio Peláez por su aliento en la elaboración de este libro; a Pilar Fernández del departamento de archivo y biblioteca del Ateneo de Madrid; a Gregory Cole; a Carmelo Guillén; a José Andrés Álvaro Ocariz; y a Rosa Sanz Hermida, por su ayuda de incalculable valor.

Y, por último, agradezco y dedico este trabajo a mi padre que falleció unos meses antes de ver la luz este libro, a mi madre, hermanos y a toda mi familia que han estado conmigo en estos años alentando mi intuición investigadora, estimulando mi curiosidad con sus preguntas e inspirándome con su cercanía.